

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Gálatas: “Justificación por fe SÓLO a través de Cristo”**

Se enfocará en **Gálatas 5:16-18: “Ahora viene la obra de la santificación - Parte 1 de 3”**

¿Vives una vida en santificación?

Gálatas:

“Justificación por la fe SOLO por medio de Cristo”

Parte 17: Gálatas 5:16-18: “Ahora viene la obra de la santificación - Parte 1 de 3”

Bueno hoy volvemos al capítulo 5 y analizaremos específicamente los versículos 16-18.

La división de esta última parte del capítulo 5 me planteó un dilema, ya que realmente hay *pocas* maneras en que podemos hacerlo, pero creo que podemos dividir esto con seguridad en dos partes, porque en esta parte de su carta a los Gálatas, Pablo contrastará lo que significa vivir según los deseos de nuestra carne con lo que significa andar en el Espíritu; así que, en realidad, en esta sección, el tema es la santificación por el Espíritu. Es una continuación de la parte práctica de la carta a los Gálatas.

Hace un par de semanas, cuando vimos el versículo 1 del capítulo 5, Pablo dijo que era...*por la libertad que Cristo nos hizo libres*" y que por eso, "*Debemos mantenernos firmes*" y no volver al yugo de la esclavitud legal en la que nos encontrábamos. Y ya hemos aprendido algunas cosas de esta carta relacionadas con eso, por ejemplo, que en el capítulo 1 (v. 4), Pablo dice que Cristo se entregó para librarnos de este presente siglo malo.

Es decir, que ya no tenemos que servir al mal, y luego, en el capítulo 2 (v. 11), dice: *He sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí..*” Eso significa que estamos EMPODERADOS- CAPACITADOS para andar en el Espíritu. Ya no tenemos que servir a nuestra carne; Cristo nos capacita para andar conforme al Espíritu.

Luego, en el capítulo 3 (v. 13), Pablo dice que hemos sido redimidos de la *maldición* de la Ley.

Es decir, hemos sido librados del juicio y la condenación de la Ley.

De hecho, hemos sido librados de la misma Ley: En el capítulo 4 (vv. 4-5), Pablo dice:”*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos.*”. Así que, habiendo establecido todo *aquello* Hasta aquí, en esta sección final del capítulo 5, Pablo contrastará lo que significa vivir según los deseos de la carne con lo que significa vivir una vida en el Espíritu, y eso es lo que dividiremos en tres partes.

Hoy será la Parte 1 donde veremos los versículos 16 al 18, la próxima semana será la Parte 2, con el Capítulo 5 mirando los versículos 19 al 21 y la parte 3 en los versículos 22-26

Así que sigamos leyendo el texto juntos.

Gálatas 5:16-18:

[16] *Pero yo digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.*

[17] *Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; pues se oponen entre sí, para que no hagáis lo que queréis.*

[18] *Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.*

Así como Cristo mismo es la Persona principal detrás de nuestra justificación ,El Espíritu Santo es la Persona principal detrás de nuestra santificación.

Consideren esto: que nosotros como creyentes ya no podemos santificarnos a nosotros mismos más de lo que podríamos habernos salvamos a nosotros mismo en primer lugar. Que no podemos vivir la vida cristiana por nuestros propios recursos más de lo que podríamos haber hecho para salvados a nosotros mismos por nuestros propios recursos. Es una vida empoderada por el Espíritu Santo que ahora tenemos.

Puede sonar dolorosamente simple, pero es una verdad que lleva un peso tremendo debajo, y es esta: que **La vida cristiana fiel es una vida que se vive bajo la dirección y por el poder del Espíritu** y de nuevo, ese es el tema central de esta última mitad del capítulo 5 (la «última mitad» se refiere a los versículos 16-26). De hecho, toda esta sección está enmarcada por los versículos 16 y 25, con la exhortación a «andar por el Espíritu» y a «ser guiados por el Espíritu», respectivamente. Así pues, lo que estamos viendo hoy en los versículos 16-18 realmente sienta las bases para el conflicto entre vivir según las inclinaciones pecaminosas de la carne y una vida vivida según el Espíritu.

Gálatas 5:16:

Así que, para comenzar esto a modo de repetición, en el versículo 16 Pablo escribe: “*Pero yo digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne*”. Como hemos visto repetidamente a lo largo de esta carta a las iglesias de Galacia, Pablo nos presenta temas contrastantes de la Ley y la Gracia. Una y otra vez, aparentemente (solo especulación), pero se pensaría que es importante que nosotros, como lectores y estudiantes de esta carta a los Gálatas, comprendamos los contrastes entre ambas cosas. Y con muy buena razón. Porque Pablo nos ha demostrado que la Ley y la Gracia son incompatibles. Tanto como medio de salvación... como de santificación. Ha quedado claro a lo largo de esta carta que una persona no puede acercarse a Dios guardando la Ley, ni puede mantener una vida para Dios guardando la Ley; ni siquiera la ley de Moisés, dada por Dios, en la que se centraba el Antiguo Pacto.

Dado que no hay una sola persona en el planeta Tierra que pueda obedecer perfectamente la ley (que es lo que Dios exige), la Ley nunca ha sido, ni se pretendió que fuera, un medio de salvación. Dios nos dio la Ley para revelar sus propias normas y su propio carácter. ¿Por qué? Para desesperar a la humanidad caída de sus propios esfuerzos humanos fallidos por agradecerle, conduciéndonos así a Jesucristo, quien solo por gracia puede hacernos aceptables al Padre.

Por eso la palabra de Dios nos dice que por medio de la ley, "*...La Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes..*" (Gálatas 3:22). "*...La ley fue nuestro guardián hasta que vino Cristo, para que fuéramos justificados por la fe..*" (Gálatas 3:24).

Como creyentes, no tenemos ninguna utilidad para la Ley **como medio de salvación**, porque por medio de Cristo ya hemos sido salvos y adoptados en la familia de Dios como sus hijos e hijas (Gálatas 3:26). No solo NO necesitamos la Ley como medio de salvación, sino que tampoco necesitamos la **ley gubernamental** de Moisés para guiarnos en nuestra nueva vida. ¿Por qué? Porque tenemos el propio Espíritu de Cristo como nuestro Guía permanente que mora en nosotros.

De hecho, cuanto más nos esforzamos como creyentes a vivir según normas y reglas, por nobles o aparentemente justas que sean, más acabamos sofocando la obra del Espíritu Santo en nuestra vida; esto no tiene nada que ver con sujetarse a leyes y reglas para ser un buen ciudadano, tiene todo que ver con sujetarse a esas leyes como medio de salvación o justicia ante Dios.

Te daré un ejemplo. Solía llegar tarde a TODO. Tanto que había hecho un borrador de un libro y el título iba a ser: *¿Dónde está Bill?*" y estaría lleno de todo tipo de excusas extravagantes que la gente da para llegar tarde, y quería que fuera divertido, así que iba a acompañar cada excusa con ilustraciones muy cómicas.

Pero siempre que llegaba tarde, decía lo mismo (en mi corazón): "Bueno, simplemente me guío por el Espíritu. No sigo reglas humanas ni estándares rígidos, me guío por el Espíritu". Había justificado mi tardanza con creces, pero qué evasivo. Estaba atribuyendo mi falta de disciplina personal y de gestión del tiempo (ah, y de respeto por los demás) a Dios. Debería avergonzarme de decir algo así, sobre todo porque Dios es un Dios de ORDEN.

Mira a tu alrededor: todo en el cosmos está bien ORDENADO, y no solo eso, sino que la semana pasada, en el versículo 14, vimos que toda la Ley se cumple en una sola palabra:

"...Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

¡Qué asombroso! Porque si amara a mi prójimo como a mí mismo, lo respetaría lo suficiente como para llegar a tiempo, y eso es un estándar de conducta. Dios se deleita con una vida justa. Usar el mandamiento de "amar al prójimo como a uno mismo" es un medio para cumplir la Ley de Cristo, pero NO ES UN MEDIO PARA LA SALVACIÓN, NO ES UN MEDIO PARA MANTENER LAS BENDICIONES DE DIOS EN TU VIDA, NO ES UN MEDIO PARA GANAR MÁS FAVOR DE DIOS.

Y aunque el estudio bíblico, la oración, la adoración, la testificación y ciertas otras normas de conducta nos son mandadas y son esenciales para una vida cristiana fiel, nuestra espiritualidad nunca se puede medir por la frecuencia o la intensidad con la que nos involucramos en ellas.

Porque, repito, usarlas como MEDIDAS DE ESPIRITUALIDAD es caer en la trampa del legalismo, cuyo único barómetro es lo externo, lo visible y lo humanamente medible; por lo tanto, vivir solo según un conjunto de leyes es vivir según la carne, **la autojustificación y la hipocresía** y reprimir al Espíritu, quien es el único capaz de producir interiormente obras de verdadera justicia. La santidad sólo proviene del Espíritu Santo. Escuchen nuevamente: Una vida santa no proviene de nuestro desempeño para Dios, sino de Su desempeño a través de nosotros por Su propio Espíritu.

Todo lo que un creyente realmente necesita para vivir una vida santa según la voluntad de Dios es el Espíritu Santo, que se le da en el momento en que cree (Romanos 8:9). Incluso el cristiano más joven e inculto, incluso el más joven, está habitado por el Maestro y Fortalecedor de Dios. Aunque el Espíritu Santo usa las Escrituras para desafiarnos y ayudarnos a crecer en la verdad y la santidad, él mismo es la fuente suprema de esas virtudes.

Solo el orgullo o la ignorancia podrían llevar a un creyente a vivir únicamente según una lista externa de reglas y mandamientos, en su propio poder limitado y pecaminoso, cuando puede vivir según el poder interior perfecto y plenamente suficiente del Espíritu Santo; sin embargo, eso es lo que muchos creyentes en las iglesias de Galacia intentaban hacer, y lo que muchos de nosotros desde entonces también hemos intentado hacer.

Ahora, en el versículo 16, donde Pablo usa la palabra "*caminar*" cuando dice "...*caminar en el Espíritu...*", la palabra griega que utiliza (peripateo) se usa aquí de una manera que indica que se refiere a la actividad continua y regular de caminar. En otras palabras, a un estilo de vida habitual, y la forma en que usa esa palabra también indica que no tenemos otra opción, que estamos...encomendados ¡ Para hacer esto!

Y por supuesto, el concepto de caminar implica... progreso, ir desde donde estamos actualmente, hacia donde debería estar . Así que, al someter nuestras vidas al control del Espíritu, avanzamos en nuestra vida espiritual, poco a poco, paso a paso, el Espíritu nos mueve desde donde estamos hacia donde Dios quiere que estemos. Así que, aunque es el ***Espíritu Santo*** quien es la fuente de toda vida santa, es el creyente a quien se le manda andar, ¿Tiene sentido?. A nivel personal, me alegra mucho estar en esta sección de las Escrituras, porque esto ha sido algo que he investigado y tratado de comprender y captar profundamente

en mi corazón durante mucho tiempo, es esta fascinante (y misteriosa) paradoja entre lo divino y lo humano. Pero existe una idea errónea sobre la obra central del Espíritu Santo en la vida del creyente que debemos abordar.

Hace un par de años, se publicó un artículo titulado "8 clichés cristianos que debemos abandonar de inmediato y por qué", y este fue uno de los clichés que se destacó: "Déjalo ir o suéltalo y deja que Dios actúe". Creo que la mayoría de nosotros somos culpables en algún momento de esto y hemos perdido la tensión entre lo humano y lo divino porque nos han enseñado con tanta frecuencia la idea de "la vida de rendirnos", y obviamente, cuando usamos una expresión como "Déjalo ir o suéltalo y deja que Dios actúe" CORRECTAMENTE Entonces, a veces es una expresión que realmente puede ser útil, pero solo con la condición de entender que significa renunciar a los propios recursos y a la obstinada voluntad propia, y rendirse a la verdad y el poder de Dios.

Esa idea es EXTREMADAMENTE bíblica. El uso INCORRECTO de esa expresión es cuando se usa para enseñarnos que la vida cristiana no es más que una sumisión pasiva y apartarse del camino de Dios; y nada más, y a menudo, sin saberlo, se convierte en una forma de pensar que, de hecho, se vuelve contraria a todos los términos y mandamientos para el...gran esfuerzo y compromiso que impregnan el Nuevo Testamento; en otras palabras, nuestra santificación requiere mucho esfuerzo de nuestra parte, cualquiera que haya orado por paciencia lo sabe, si oras por paciencia, no te llegará por correo, te será concedida mediante oportunidades para EJERCITAR la paciencia que pides, y eso requiere esfuerzo; lo mismo ocurre con el perdón, lo mismo ocurre con cultivar el gozo, el autocontrol, todas esas cosas.

Si nuestra propia voluntad humana y nuestras acciones no desempeñaran un papel activo y directo en nuestra vida cristiana, entonces el Nuevo Testamento solo tendría esta ÚNICA instrucción para los creyentes de: caminar en el Espíritu, cualquier otro mandato sería

totalmente innecesario. Hay MUCHÍSIMOS otros mandatos del Nuevo Testamento que se nos dan como creyentes además del someterse al Espíritu Santo.

Pero el poder de la vida cristiana es enteramente del Espíritu Santo, así como el poder de la salvación está enteramente en Jesucristo; pero tanto en la obra justificadora de Cristo como en la obra santificadora del Espíritu Santo, nuestra voluntad es activa y requiere compromiso. En otras palabras, como cristianos, no debemos quedarnos de brazos cruzados, por así decirlo, y simplemente observar cómo el Espíritu Santo lucha en nuestra carne por Él. Estamos llamados a considerarnos...*muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús*", negarse a dejar que *"...el pecado reina en [nuestro] cuerpo mortal"*, resistirse a presentar *"...los miembros de [nuestro] cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad"* (Romanos 6:11-13).

Todo creyente guiado por el Espíritu Santo debe estar dispuesto a ir adonde el Espíritu lo guíe y a hacer lo que él nos guíe. Decir simplemente que nos rendimos al Espíritu Santo, pero no participar personalmente en la obra de Dios, es llamar a Jesús «Señor, Señor» y no hacer lo que Él dice (Lucas 6:46).

Una nota interesante sobre la palabra "lujuria" que Pablo usa aquí en el versículo 16 (si tiene una versión Reyna Valera) y luego en el 17, no es en realidad el mismo tipo de "lujuria" que solemos imaginar. Aunque esta palabra puede referirse al tipo de "lujuria" que solemos asociar con esa palabra, esta palabra en particular en el griego (*epitumia*) Significa "deseo", y se refiere a un deseo poderoso e imperioso de cualquier tipo, bueno o malo. Por ejemplo, Jesús usó esta palabra para expresar su deseo de comer la Pascua con sus discípulos (Lucas 22:15), y Pablo la usó para indicar su deseo de "partir y estar con Cristo, porque eso es mucho mejor" (Filipenses 1:23), y aquí, en este versículo, se usa en relación con la mala voluntad de nuestra carne pecaminosa, que tiende a la rebelión.

En el versículo 17, la palabra se usa tanto en relación con la mala voluntad de nuestra carne como con la santa voluntad del Espíritu, así que eso significa que "andar por el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne" es una expresión del mismo principio que Pablo dice en Romanos 13:14: *...vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne..*".

La vida que se vive según el Espíritu es la vida de ser como Cristo. Es saturar nuestros pensamientos con la verdad, el amor y la gloria de nuestro Señor y el deseo de ser como Cristo en todo. Es vivir constantemente conscientes de su presencia y su voluntad, dejando que la palabra de Cristo more abundantemente en nosotros. Una vida que se vive según el Espíritu es una vida que sigue el ejemplo y la enseñanza del Señor. Es una vida cuyo deseo constante, principal y prevaleciente es, como dice Pablo en Filipenses 3:9-10, que es: *«...ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...*" Esto no es diferente de estar "lleno del Espíritu" (Efesios 5:18), una frase que Pablo usa en Efesios 5:18, que se refiere al poder controlador que el Espíritu ejerce sobre un creyente sometido.

Gálatas 5: 17-18:

Así que ahora pasemos a los versículos 17 y 18. Allí Pablo escribe: *"Porque los deseos de la carne son contra el Espíritu, y los deseos del Espíritu son contra la carne, pues se oponen entre sí para impedirte hacer lo que quieres. Pero si eres guiado por el Espíritu, no estás bajo la ley* Junto con un montón de otras Escrituras del Nuevo Testamento, estos dos versículos dejan muy claro que andar por el Espíritu no es solo cuestión de una rendición pasiva. Estos dos versículos (junto con muchos otros en el Nuevo Testamento) nos muestran que la vida guiada por el Espíritu... **es una vida de conflicto** ¿Por qué? Porque está en constante lucha contra las viejas costumbres, los viejos impulsos, los viejos deseos de la carne que siguen tentándonos y

seduciendo nuestra voluntad. La carne opone sus deseos al Espíritu, y el Espíritu a la carne.

Dicho de otro modo: ¡el viejo yo, la CARNE, se niega a morir! Está cumpliendo su función. Hace todo lo posible por mantenerse viva. Pero la carne —nuestra vieja naturaleza— está en guerra con el Espíritu, y el Espíritu está en guerra contra nuestra vieja naturaleza.

Y, por cierto, probablemente sea útil notar que cuando usa el término “la carne”, Pablo lo usa para describir lo que queda del “viejo hombre” *-la vieja naturaleza-después* de que una persona es salva. Se refiere a nuestros no redimidos, nuestra *humanidad*, que es la parte de nosotros (como creyentes) que espera una redención futura cuando finalmente seamos glorificados, momento en el que recibiremos NUEVOS cuerpos y glorificados, pero hasta entonces, tenemos un "yo redimido" encarcelado en nuestra humanidad no redimida, y eso crea un conflicto enorme.

El mismo Pablo, al igual que cualquier otro creyente en el mundo, enfrentó esta batalla constante con SU carne, como lo menciona en Romanos 7 (vs. 18-19 y 21-23). *“Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no mora el bien. Porque tengo el deseo de hacer lo bueno, pero no la capacidad de hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago..”* Y luego continúa diciendo: *“...Así que encuentro que es una ley que cuando quiero hacer el bien, el mal está cerca. Porque me deleito en la ley de Dios, en mi hombre interior, pero veo en mis miembros otra ley que hace guerra contra la ley de mi mente y que me lleva cautivo a la ley del pecado que habita en mis miembros..”*.

La carne es esa parte de nosotros que trabaja, no sólo aparte del Espíritu - pero también contra El Espíritu. Traza una línea divisoria, por así decirlo: se opone a la obra del Espíritu en nuestros corazones nuevos, redimidos y regenerados.

Ahora bien, una persona no salva a menudo lamentará muchos los pecados que comete por culpa o por las dolorosas consecuencias, pero no tiene una guerra espiritual en su interior, porque solo tiene una naturaleza carnal y no tiene el Espíritu Santo. Los pecados que comete, aunque puedan ser decepcionantes o incluso repugnantes, siguen estando en consonancia con su naturaleza básica de enemigos de Dios. Así es como nacimos, después de todo: enemigos de Dios e hijos de su ira. Véase Romanos 5:10 y Efesios 2:3 para mayor claridad sobre este punto. (Romanos 5:10) e hijos de su ira (Efesios 2:3). Y es por eso entonces que un pecador no regenerado no tiene ningún conflicto interno real, más allá de cualquier conciencia que aún tenga en su condición pecaminosa.

Solo en la vida de los CREYENTES el Espíritu puede luchar contra la carne, porque solo en ellos mora el Espíritu. Por eso me impacta cada vez que oigo a un cristiano quejarse de que el mundo no actúa como cristianos. Claro que no actúan como cristianos, claro que actúan como el mundo, porque el Espíritu Santo no mora en ellos. Solo un CREYENTE puede decir con honestidad: *Me deleito en la ley de Dios, en mi ser interior, pero veo en mis miembros otra ley que hace guerra contra la ley de mi mente y que me lleva cautivo a la ley del pecado que habita en mis miembros.* Eso es Romanos 7:22-23. Solo los creyentes pueden decir eso.

No hace falta decirlo, pero como creyentes no siempre hacemos lo que queremos. Hay momentos en cada una de nuestras experiencias en que el deseo está presente... pero no el hacer. El Espíritu a menudo detiene lo que nuestra carne desea, y la carne a menudo anula la voluntad que proviene del Espíritu. Así que no es de extrañar que este conflicto tan frustrante llevara a Pablo a escribir: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24).

Aunque nuestra vida cristiana es una guerra, la buena noticia es que es una guerra en la que la victoria siempre es posible.

Cada creyente posee el poder del Espíritu de Dios para luchar contra nuestra carne débil y pecaminosa, a fin de que no hagamos lo que la hace feliz. En Romanos 8:2, Pablo escribió: *Porque la ley del Espíritu de vida te ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.* En otras palabras, un tercero es absolutamente clave en la lucha entre nuestro nuevo yo redimido y la carne. Y ese tercero es el Espíritu Santo, Él energiza a nuestro nuevo hombre interior para la victoria sobre la carne.

La manera más eficaz para nosotros, como creyentes, de luchar contra los deseos y las obras de la carne es matarlos de hambre, o como lo expresa Romanos 13:14: *"...No hagas provisión para la carne, para satisfacer sus deseos, y la forma más segura de caer en un pecado es permitírnos estar en situaciones donde la tentación pueda presentarse; por lo tanto, la forma más segura de evitar un pecado es evitar situaciones que puedan traer consigo la tentación.*

Así que si no estamos **activamente involucrados** para resistir el mal y obviamente, buscar hacer el bien, entonces no nos dejamos guiar por el Espíritu, por mucho que creamos estar "entregados" a él. Un creyente fiel no es un observador; es un buen soldado de Cristo Jesús que busca agradar a su Señor. Eso es lo que dijo Pablo al respecto en 2 Timoteo 2:3-4.

No podemos lograr nada para el Señor con nuestras propias fuerzas, pero, por otro lado, el Espíritu logrará muy poco a través de un creyente sin su sumisión y compromiso con el proceso. En 2 Pedro 1:3-4, Pedro explica de forma hermosa el verdadero equilibrio de la vida cristiana. Dice: *Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por la cual nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.*

Ese es el compromiso de Dios con nosotros, por lo tanto, debería ser nuestro propio compromiso el que apliquemos, con diligencia y fe, a ejercitar la moralidad, el conocimiento de Dios, el autocontrol (esa es mi motivación personal para este año), la perseverancia y la piedad, porque la cercanía a Dios nos hace semejantes a Él. Todos estamos llamados a vivir esto, no solo quedarnos de brazos cruzados lamentando nuestra falta de victoria en nuestro pecado, que es lo que yo personalmente hago la mayor parte del tiempo. Es hora de levantarnos, marcar la diferencia, plantarnos firmes y Luchar.

Y ni siquiera es una cuestión de "Todo Él y ninguno de nosotros", como dice la frase cristiana popular; y es DEFINITIVAMENTE NO no solo se trata de "todos nosotros y nada de Él", es el equilibrio entre nuestra sumisión y compromiso, junto con la guía y el poder del Espíritu. "Ocupense en su salvación con temor y temblor...", como dice Pablo en Filipenses 2:12. ¿Por qué? Como dice Pablo en el versículo 13: "...[porque] Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad".

Y luego finalmente, como una repetida advertencia a los creyentes gálatas que estaban siendo influenciados por los judaizantes, Pablo dice en el versículo 18: La carne es totalmente incapaz de cumplir la Ley, y la Ley es incapaz de conquistarla y vencerla. Y la Ley es incapaz de hacerlo debido a lo que tiene que hacer: ¡carne pecaminosa, imperfecta y malvada!

En 1 Corintios 15:56, Pablo dice: *El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.* Ser guiado por el Espíritu es lo mismo que caminar bajo su guía, pero conlleva un peso adicional en el liderazgo del Espíritu Santo, no caminamos a su lado como iguales. Seguimos su guía como nuestro Guía Soberano y divino. La otra cara de la moneda también es cierta: quienes son hijos de Dios son guiados por el Espíritu de Dios.

Los creyentes no necesitan orar para recibir la guía del Espíritu. ¿Por qué? Porque...**Él ya lo está haciendo.** Oigo a creyentes decir constantemente cosas como: "Bueno, solo estoy esperando que esa voz apacible de Dios me guíe adonde Él quiere que vaya", mientras esa voz apacible está en su librero, acumulando polvo. Si quieres escuchar lo que el Señor dice, lee su palabra, si quieres oírlo hablarte en voz alta, entonces lee su palabra en voz alta, lo que necesitamos buscar es la disposición y la obediencia para seguir su guía.

Cuando Cristo entra en la vida de una persona, el Espíritu Santo entra al mismo tiempo. Y en el momento en que entra, inicia el proceso de guiar al "niño recién nacido" de Dios en el camino de...**libertad**(Gálatas 5:1),**santidad**(5:16),**verdad**(Juan 16:13-15),**fruto**(Gálatas 5:22-23),**acceso** a Dios en oración (Efesios 2:18),**garantía**(Romanos 8:16),**testificando** (Hechos 1:8), y **gozo sumiso** (Efesios 5:18-21).

No es de extrañar que Pablo se regocijara en Romanos 8:3-4 diciendo: *"Porque Dios hizo lo que la ley, debilitada por la carne, no pudo hacer. Al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.."* (Romanos 8:3-4).

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL, en ENSEÑANZAS. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien desees que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor